

incunabile

PERIODICO SACERDOTAL

Núm. 49. - Marzo 1953 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116 - Salamanca
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 40 PESETAS NUMERO SUELTO: 5 PESETAS

UN RUMOR VENENOSO

Por
Baldomero JIMENEZ DUQUE

CIRCULA ya con cierta insistencia por los ambientes eclesiásticos: se va a suprimir el celibato del clero. En este conjunto de reformas eclesiásticas a que asistimos, ésta va a venir también. Se dice que lo han pedido así sectores sacerdotales más o menos importantes. Y, desde luego, se dan razones que abonen la conveniencia de tal medida disciplinar que va a adoptar la Iglesia.

No voy a entretenerme en exponerlas. Son poco o nada originales. Porque advierto, y los historiadores me lo han enseñado, que el rumor no tiene absolutamente nada de nuevo. No sé si, según períodos cíclicos o según las circunstancias y crisis culturales lo expliquen, el rumor aparece de cuando en cuando y ha dejado huellas documentales en los diversos siglos. No es extraño que en estos momentos cruciales que vivimos levante cabeza otra vez.

Sin fundamento

PUEDO asegurar, eso sí, que, según mis buenos informes, no hay nada de lo barruntado y que la legislación canónica a este respecto no va a variar en lo más mínimo. Podía así, "a priori", sospecharse cuando los documentos papales, como la *Ad catholici sacerdotii* y la *Menti nostrae*, acaban de hacer por enésima vez el elogio del celibato del clero y de ponderar las ventajas múltiples del mismo

No vamos a repetirlos. Los autores espirituales, los psicólogos, los que estudian los problemas sociales del apostolado, convienen en ponderar a una sus ventajas. Lo cual no significa que no vean también sus riesgos y sus dificultades. Pero, en conjunto, espiritualmente, psíquicamente, y hasta apostólicamente hablando, el celibato es lo mejor. A este último respecto—el del apostolado sacerdotal—la Iglesia llora actualmente centenares de defeciones sacerdotales habidas allende el "telón de acero" entre el clero oriental unido, que hubieran sabido ser mártires en su mayoría si el sacrificio de la vida imposible hubiera afectado a ellos solamente y no también a sus esposas y a sus hijos.

Sin embargo, se lanzan por ahí razones especiosas, que quieren cohonestar la existencia del rumor. Unas de-

masiado viejas, como decía antes, que sería ridículo atenderlas siquiera. Las sabe responder un seminarista de primero de latín. Por ejemplo, que el hombre esta hecho para completarse por la mujer, y por eso el instinto natural hacia la misma. ¡Está bien!

Afirmación grave

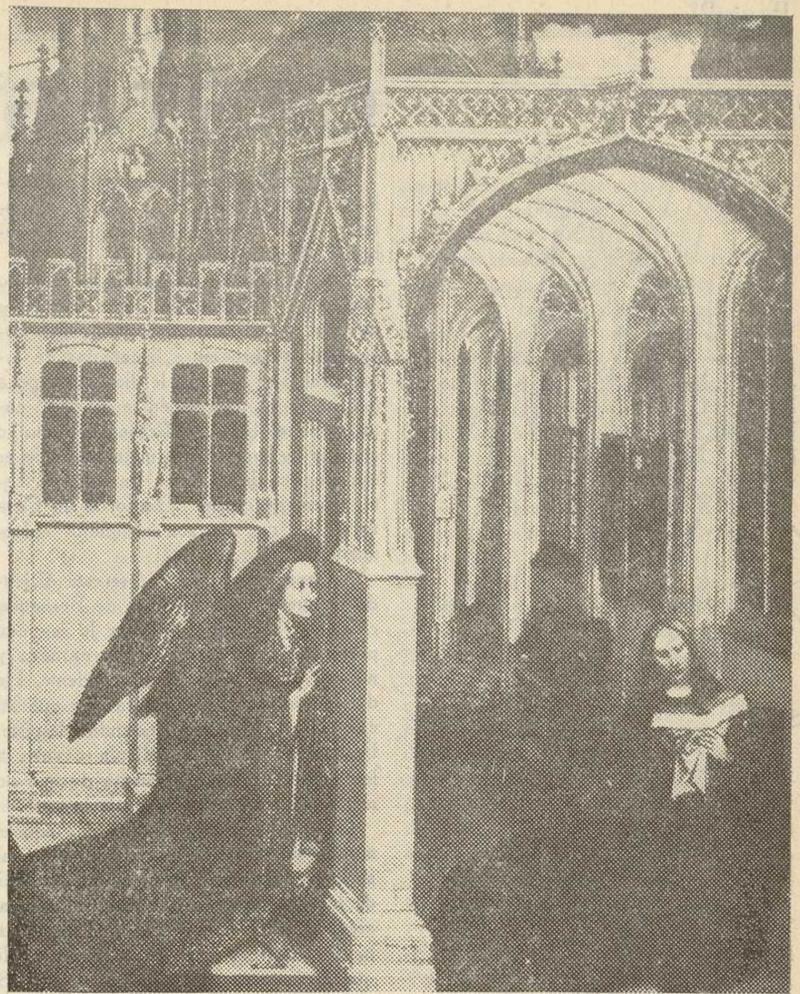
OTRAS son quizá más actuales. Se asegura que esta dura disciplina se observa mal, y, por consiguiente, es una ley que perece por sí misma al no observarse por la mayoría. La afirmación es grave. Puedo personalmente aportar un dato para su contestación. Dato precioso porque es experimental y objetivo, que es aquí lo que vale. He dado docenas de ejercicios al clero diocesano por toda España y hasta en el extranjero. Algunas tandas, con más de trescientos ejercitantes. He recibido centenares de confidencias de muchos de ellos. Puedo asegurar para honor de ese clero que la ley del celibato se observa en general con perfección. Ni se diga que eso será en España, país de excepción. Ciertamente, en otras partes anda, por lo que se puede saber, peor la cosa. Pero en otras muchas anda todavía mejor. No nos exaltemos demasiado. El clero de muchas naciones, como Estados Unidos, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, etc., es excelente.

Por ejemplo, aunque extraño, el clero francés. Por tradición, desde el siglo XVII hasta bien recientemente, su formación y su espíritu fueron magníficos. Desde el movimiento de reforma, provocado principalmente por Bérulle (con sus discípulos Condren, S. J.; Eudes, San Vicente de Paúl, Olier...), los sacerdotes franceses fueron en general de los mejores del mundo. Es clásico entre los historiadores eclesiásticos el dicho de que en esos siglos ¡ojalá hubiera tenido Francia los Obispos que España y España el clero parroquial que Francia! No, no estamos aquí en el mejor de los mundos, ni en el peor

tampoco. Es más: precisamente ahora, por todas partes, la curva de elevación del clero, la inquietud por su mejora espiritual, cultural y apostólica se deja sentir como quizá nunca en la historia de la Iglesia. Y ahora precisamente se va a suprimir ese precioso medio ascético de perfección sobrenatural que es la castidad perfecta de ese clero? Parece impropio.

Otra razón

PERO se añade otra razón. Y ésta seguramente ha salido de Francia. Ese clero actualmente está trabajado por un afán de novedad. Por generoso espíritu de apostolado, por ansia de reconquistar este mundo moderno des-cristianizado. Y en sus esfuerzos de adaptación, de comprensión, de testimoniar el cristianismo, ha llegado a proponer (algunos de ellos, se entiende) lo del matrimonio del clero, para así acercarse, más, extrañar menos, encarnarse mejor. ¡Desde luego! Pero no deja de ser en este caso una evidente exageración. Admiro al clero francés. Muchas de sus iniciativas son luego admitidas por todos. No hay que escandalizarse, sin embargo, que por eso mismo, por ese dinamismo, por ese ensayo (Sigue en la pág. 4.)



ANUNCIACION

La fecha litúrgica de la Anunciación encierra para sacerdotes y seminaristas muy especial significado. En la intimidad de las almas se ha escogido esa fecha para rubricar deliciosos poemas personales. Es como repetir la visita al lado del ángel, para presentar a la Virgen con el mensaje la pequeña ofrenda...

EN ESTE NUMERO:

Movimiento sacerdotal en Toledo, por Monseñor Miranda, Obispo Auxiliar de la Sede primada.
El Vicario Apostólico de Tánger escribe a INCUNABLE (pág. 7).
Hay un hombre en la nieve (pág. 12).
El proletariado (pág. 5).
Cartas boca arriba, Horizonte, etc., y Página Miniada y STADIUM (páginas para seminaristas).

Sacerdotes "futbolistas"

(Puntos de meditación)

Señor Director: Sí, yo creo que es necesaria esta meditación que le adjunto para INCUNABLE. Y no es una meditación antideportiva, no. Ni mucho menos.

Además, privadamente, le digo que fué de verdad meditación, "oración vital" mía. Porque yo fuí también de los devotos de Araujo, Ramoné, Zarra... Pero en un rato de meditación le pedí al Señor la gracia de no pertenecer a ningún equipo. Y me parece que me lo ha concedido.

Y un día comencé a teclear en mi "Patria" y salió esta "oración vital". Casi no me hubiera atrevido a enviársela de no haber leído su "Editorial", magníficamente sincera, sobre el "escapismo". Ahora me parece ineludible el hacerlo.

Quizás estas ideas corran toscamente sobre las zapatillas de una prosa desaliñada, tosca y hasta cruel. No importa. Es una oración, y al Señor, como usted puede suponer, no le vamos a hablar siempre equipados con impecables puños "mate", vueltas de terciopelo en los manteos y hebillas barrocas brillantadas en nuestros zapatos charrolados...

Es eso: una "oración vital"; el alma en carne viva. Poner-

nos sinceramente delante de nuestro momento futbolístico-sacerdotal como preocupación.

Que no me llamen antideportivo y atrasado. Yo se lo ruego a usted.

Quiero tan sólo que con esto podamos decirle al Señor que nos haga más humanos a fuerza de ser más divinos. Sólo quiero esto.

De mi parte no existe inconveniente en que usted publique estas cosas o que las arroje al cesto de los papeles viejos.

Si le parece ponga mi nombre o "Uno de Arsa".

Le abraza.

UNO DE ARSA

QUE conste, Señor, que no te vengo a hablar de mis hermanos sacerdotes que en un afán de reclamos apostólicos organizan partidos de fútbol y se hacen jóvenes o se añiñan para ganarlos a todos para ti.

Yo admiro a esos sacerdotes hermanos que "sprintan" en el terreno del juego con la misma velocidad que en estadio sacerdotal de sus vidas apostólicas. Los admiro y tengo para sus velocidades un recuerdo sosegado y tranquilo cuando en mis "orsas" de sagrario te digo: por ellos, Señor, por sus "manos", por sus "cargas", para que "bloquen" mejor, para que, aun en los terrenos impracticables de sus

juegos apostólicos, ellos "driblen" las dificultades con agilidad y "chuten" fuerte.

TE vengo a hablar de los sacerdotes "profesionales". Que puede haberlos. Que los hay, Señor. Lo mismo en las capitales, enrolados en los equipos de primera división, que en los pueblos grandes y en los pueblos pequeños que alardean de un club de fútbol que organiza partidos los domingos y los días de la Patrona, en el campo abierto de las eras, en el ejido municipal.

Te vengo a hablar de aquel sacerdote "profesional" que se sabe de corrido la lista de todos los jugadores de primera, de muchos de segunda y de no pocos de tercera división. Sabe sus nombres, su edad, profesión, diversas camisolas que han vestido; hasta sabe cómo se llaman sus novias o sus esposas respectivas. Y sabe otras cosas de sus vidas de hombres y todas las grandezas de sus vidas de "divos", de héroes de la pelota.

Quiero hablarte también de aquellos sacerdotes que en los pueblos chicos, los días de partidos internacionales, son comisionados, con el señor maestro y el señor médico, para pedir fluido a la central eléctrica y poder escuchar la radiación de Matías Prats, de Enrique Mariñas, Adolfo Parra, Navas o Viñas. Y fuman y se enfadan, y se alegran y

(Sigue en la página 4.)

